

TESTIMONIO

Semblanza del Padre Hurtado

► Parecería que algunos cabalgan en un caballo prestado; están en las tablas del teatro. Alberto Hurtado cabalgaba en su propio caballo: era transparente.

Una señora me preguntó si conocía personalmente al Padre Hurtado. Le respondí que lo había conocido en 1936, desde que volvió de sus estudios en Europa. Estuve un año viviendo en su misma casa. Lo traté en vacaciones; solíamos discutir.

Y la señora me preguntó también si parecía santo. Me reí, porque era como si un santo fuera una persona nimbada de una luz especial, mientras los angelitos volaban a su alrededor.

Le respondí que siempre estaba contento, era bondadoso, muy respetuoso, acogedor, y en su acogida parecía medio guasón, con lo cual acortaba las distancias. Era muy apostólico, urgía al apostolado. Quería que las resoluciones, después de pensadas, se llevaran a la práctica rápidamente.

No era una inteligencia especial en el campo teórico. No fue de los primeros alumnos de su clase; pero siempre fue considerado como el mejor compañero. Su curso era especialmente difícil en cuanto a la disciplina que en ese tiempo se exigía en el Colegio San Ignacio.

En el aspecto afectivo era emotivo. Sensible a la crítica. En sus discursos y predicaciones parecía más un romántico que un clásico. Esa fue la opinión de don Pedro Lira Urquieta, que fue secretario de la Academia de la Lengua.

Necesitaba la correspondencia de su público. No se avenía a dar retiros individuales y ni siquiera a grupos pequeños. Muchas veces le pedí que los diera a grupos seleccionados y pequeños, que realmente quisieran hacerlos bien. No pocos de los alumnos del San Ignacio iban retiro para capear clases. Solía tener una audiencia entusiasta con los alumnos de otros colegios. Así lo atestigua un antiguo rector del Verbo Divino. El Padre Hurtado era particularmente convincente.

Un alumno del quinto año (1950) me dijo que lo encontraba simulante, y se preguntaba cómo podía andar siempre tan contento. Su ancha sonrisa provenía de su esfuerzo y su oración. Las críticas y contradicciones le llegaban muy a lo hondo. Un día un compañero lo encontró en su pieza con la cara entre sus manos, apoyado en su escritorio y llorando. Fue un momento de desolación. Era humano. Tal vez por eso su oración constante era: "Contento, Señor, contento". Decía que si fuera obispo, indulgenciaría esa invocación, que no es otra cosa que la invocación del Padre



Nuestro: "Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo".

Ha pasado un siglo del nacimiento del Padre Hurtado y cincuenta años de su muerte.

Su persona es venerada en todo Chile, sobre todo por "El Hogar de Cristo", obra asistencial para suplir las deficiencias de nuestra estructura social. La obra madura del Padre Hurtado fue la revista "Mensaje" y la Asich. La revista "Mensaje" perdura. La Asich pretendía formar líderes sindicales y tuvo siempre grandes enemigos: olía a revolución social.

A su lecho de muerte llegaron los líderes que Alberto Hurtado había alentado y formado. De sus labios salieron estas palabras: "Luchen por la justicia, luchen sin tregua, sin temor. Luchen por la justicia hasta el final".

El Hogar de Cristo muestra su compasión por los desheredados; pero de su corazón y de su cabeza y de su fe brotó el testamento: "Hay que cambiar esta sociedad injusta, que deja al margen a tantos millones de seres humanos".

RAMÓN ANGEL CIFUENTES GREZ,
S.J. Sacerdote.

Semblanzas del Padre Hurtado [artículo] Ramón Angel Cifuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cifuentes Grez, Ramón Angel, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Semblanzas del Padre Hurtado [artículo] Ramón Angel Cifuentes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile